

HACIA UNA PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN

DE LOS TITULARES DE PRENSA EN COLOMBIA

Darío Echeverri S.

EN PERIODISMO hay un miedo peor que el producido por la pantalla en blanco: escribir para periodistas. No obstante, es necesario enfrentar el reto si queremos entendernos. Ese papel pasivo que nos enseñan a desempeñar tiene que ceder terreno ante la necesidad de poner en común lo que nos inquieta y nos compete. Esta opinión me sirve de abre bocas para presentar — sin presunciones— la síntesis de un trabajo emprendido hace casi diez años, al volver de un decenio en la radio, a la sala de redacción de un diario sin poseer destrezas para titular en la forma abreviada que se estila en Colombia.

En el medio radial, bien o mal me las arreglaba para armar las oraciones que sintetizaban la noticia. Adicionalmente, conservaba la tara de haber laborado en otro periódico, en tiempos de la impresión en caliente (reemplazada por el sistema off-set en el interdecenio de los sesentas - setentas), cuando al reportero le estaba vedado titular sus notas y esa función era cumplida en forma exclusiva por un periodista que no tenía otra labor distinta a leer los trabajos de todos los colegas y crear los títulos que se ajustaran a las rígidas medidas tipográficas de la época.

Para salir del trance en el diario moderno, procuraba pergeñar cinco o más propuestas de titular por nota, para que mi editor de sección escogiera uno aceptable. Ese ejercicio se complementaba con la comparación cotidiana de cuatro o más diarios de circulación nacional para observar cómo encabezaban las principales noticias. Revisando parecidos y diferencias llegué a inferir que podía establecerse una propuesta de clasificación de los titulares en Colombia, o, por lo menos, buscar alguna de las consignadas en los textos sobre periodismo, para echar luz sobre el asunto.

Abordé los ensayos de Martínez Albertos, Gómez Mompert, Núñez Ladeveze, Grijelmo y otros. Encontré buenos elementos, pero no un trabajo acabado ni completamente aplicable a la titulación en los medios impresos de nuestro país. Eso me animó a dar el paso decisivo: intentar una propuesta taxonómica con el apoyo de mis profesores de lingüística, para discutirla con mis colegas y buscar un resultado que pueda llegar a las aulas donde se forman las generaciones de relevo. El acopio de material comprende un *corpus* compuesto por más de 1.500 muestras de titulares.

Luego de este preámbulo o esta excusa, veamos los hallazgos y las sugerencias, sin más rodeos:

Dice José Luis Gómez Mompert¹, que los titulares pueden clasificarse de acuerdo con dos aspectos: morfológico y semiológico, y aclara que el primer factor (la morfología) ha perdido fuerza debido a la innovación en los recursos técnicos para la producción de los periódicos. Las clasificaciones conocidas para la titulación aluden a varios aspectos formales, como tamaño (medido en puntos), extensión (en palabras y /o columnas), número de líneas (de una a cuatro), color (uno, dos tonos, policromía) y familia tipográfica (tipo de letra elegido, por ejemplo, Times New Roman, Arial, etc.).

Los dos extremos en cuanto a extensión pueden ejemplificarse con un titular de solo dos letras, publicado por un diario mexicano para reseñar la muerte del dictador soviético José Stalin, en 1952. Lo recogió uno de los clásicos de la enseñanza del periodismo, Martín Vivaldi, y lo reseña Grijelmo. Ese titular de primera plana decía «YA!» y debió estar acompañado por la foto del muerto. Para contextualizar, aclara que los lectores de aquel diario habían recibido días antes otro titular curioso y muy mexicano sobre el deceso inminente del señor J. Stalin. Ese decía: «Ya mero».

¹ José Luis Gómez Mompert aclara que la prensa sensacionalista mantiene un diseño multiforme cuyas variantes pueden dividirse en media docena a lo sumo. (José Luis GÓMEZ MOMPART: *Los titulares en prensa*, Barcelona, Mitre, 1982, p.107).

En el extremo opuesto en cuanto extensión pueden situarse los encabezados de *El País*, de Madrid, que tienen un promedio entre 13 y 18 palabras por titular.

Nuestro interés se centra en los contenidos etimológicos y semiológicos. En ese campo, encontramos que otro de los autores que se ha aplicado al estudio de esta temática es Domenico de Gregorio², quien planteó la posibilidad de agrupar los titulares según su referencia, amplitud, concreción, e incluso omisión, estableciendo la existencia de encabezados objetivos, subjetivos, concentrados, explícitos, normales, anormales, elípticos, unimembres y bimembres.

Para Gregorio, la posible clasificación desde el campo lingüístico ha evolucionado, debido a la fuerza del verbo en la titulación. Sin embargo, los mayores avances o actualizaciones en lengua castellana en esta materia aparecen en la obra de Alex Grijelmo (1999: 467 a 472), quien explica que hay titulares por analogía y establece otras categorías; habla de la paráfrasis y del empleo de lenguas extranjeras. Sin embargo, este autor español no aborda en forma directa un intento de clasificación, sino que se refiere a *recursos* para la titulación³.

De acuerdo con las normas básicas y clásicas de la redacción periodística, un titular de prensa debe responder por lo menos tres de las cinco W de Lasswell⁴ o preguntas que se plantea el lector: ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿por qué?, ¿cuándo?... cuyas respuestas se desarrollan en el cuerpo (macroestructura) del artículo, crónica, comentario o noticia.

Un titular que pretenda informar sobre un accidente aéreo, por ejemplo, deberá consignar elementos como lugar, nacionalidad de la nave (si el hecho ocurrió en país diferente al del periódico que publica la noticia) y cifra tentativa de víctimas mortales. Ejemplo:

«Tragedia en Sri Lanka: 126 muertos por colisión aérea»

Este encaja en la categoría de titular directo, en la que coinciden Gregorio y la mayoría de analistas, aunque alguien podría argumentar que se trata de un encabezado interpretativo, porque el redactor califica el hecho como una tragedia.

Un segundo tipo de titular sería el indirecto, que acude al conocimiento previo del tema y del contexto por el lector promedio. Ejemplo:

«El DIM acabó con la esperanza verde»

Este dejaría fuera del tema a un lector que no esté familiarizado con la abreviatura del Deportivo Independiente Medellín (equipo de fútbol colombiano) y que desconozca la existencia del Atlético Nacional y su condición de equipo verde, derivada de la bandera de Antioquia (blanca y verde).

La titulación con expresiones fijas ocupó en años pasados el interés de teóricos como Teun A. Van Dijk, y más recientemente a su discípulo Francisco Zuluaga, en el doctorado en Lingüística en la Universidad de Amsterdam. En esa categoría encajan dos de los cuatro titulares que componían la página 4A del diario *El Colombiano* en su edición del cinco de febrero de 2004⁵: «Errare humanum est, y Pacta Sunt Servanda»

Estos dos titulares nos remiten a otra categoría, denominable titulación por préstamo⁶ (empleo de lenguas extranjeras), de modo que es posible encajar un mismo titular en varias categorías, a tal punto, que estos dos ejemplos caben en la modalidad de titulación aforística⁷, en la medida en que están contruidos con frases que hacen parte de una filosofía colectiva.

Para ejemplificar el empleo de las figuras literarias, que es otra categoría observable en los titulares de prensa colombianos, podemos citar:

«Caen misiles y mueren civiles»

En este caso es evidente el empleo de la rima, voluntaria o involuntaria, por parte de quien reelaboró en la redacción internacional de *El Colombiano*⁸ los despachos remitidos desde Bagdad por las agencias de noticias AFP y Reuters para informar los hechos bélicos del día.

Un ejemplo de titular metafórico como expresión de una subclase en la categoría de figura literaria en la redacción periodística, podemos observarlo en *El Colombiano* del 13 de enero de 2004. Este cuenta:

«Cardiología late al ritmo de la calidad»⁹

Así mismo, puede apreciarse que este titular fue concebido por analogía, dada la relación absoluta entre los fonemas cardiología, late y ritmo (cardíaco).

² Explica Gregorio, que "una ojeada al periódico dará la impresión de que hay docenas de clases de titulares. En realidad, los diferentes tamaños y estilos de las fuentes de tipo permiten un número ilimitado de combinaciones; pero, puede decirse, hay cinco clases básicas de titulación". Domenico de Gregorio: *Metodología del periodismo*, Madrid, Rialp, 1966, p. 84.

³ Alex Grijelmo concreta la existencia de características observables en diferentes tipos de titulares y se refiere a la paradoja, el doble sentido, antítesis, minoración, atanaclasis, aproximación intencionada, hipérbole y apelación. También analiza el empleo de nombres de películas, pero no establece una propuesta concreta de clasificación de los titulares. Alex GRIJELMO: *El Estilo del Periodista*, Madrid, Taurus, 1998.

⁴ Harold D. Lasswell planteó desde 1947 y publicó en 1948, su teoría sobre la esencia del trabajo periodístico, consistente en responder al lector u oyente los interrogantes básicos sobre el tema tratado: What?, who?, when?, where?, why? Así mismo, la evolución en las técnicas de titulación ha exigido dar respuesta en el encabezado, a por lo menos tres de dichos interrogantes. Harold D. LASSWELL: *The Structure and Function of Communication in Society* (The Communication of Ideas), New York, Harper and Brothers, 1948.

⁵ *El Colombiano*, "Errare humanum est". Directora: Ana Mercedes Gómez M. Medellín, 5 de febrero de 2004, p. 4^a, año XIII, edición 31.027. Comentario elaborado por Rodrigo Botero Montoya, que se ubica en el cuarto A*, y *Pacta Sunt Servanda*, de Jorge Humberto Botero, en el cuarto D. El primero se refiere a la falibilidad como condición del hombre, e incluye el análisis de una entrevista al ex secretario de Defensa de Estados Unidos Robert McNamara, quien acompañó a sus jefes en la decisión de sostener la guerra contra el Viet Nam por parte de los presidentes J. F. Kennedy y L. B. Johnson.

*Recordemos que la distribución topográfica de la página de un periódico se basa en un doblez horizontal y otro vertical con resultado de cuatro porciones iguales. El cuarto A ocupa la zona superior izquierda, la B es la derecha, la C es la inferior izquierda y la D la inferior derecha.

El otro titular alude a la obligación que tiene Colombia de acatar las decisiones de la Organización Mundial de Comercio, OMC, en virtud del tratado suscrito en 1994. *Pacta Sunt Servanda*. En versión libre al castellano, quiere decir: *Los pactos son para cumplirlos*.

⁶ *El Colombiano*, "El Libia y el Cid: The End" (título). "El adiós a dos teatros que marcaron época en Medellín" (antetítulo), Medellín, 4 de octubre de 2000, p. 5C. Año IX, edición 29.825.

El Tiempo, "By-pass, un puente a la vida" (título). "Cirugía/ procedimiento clave cuando se tapan las arterias" (antetítulo). Director: Enrique Santos M. Bogotá, 13 de agosto de 2000, p. 3-6. Año IX, edición 31.331.

⁷ *El Espectador*, "Lo que se hereda no se... despilfarra" (título). "Carlos Medellín y Gustavo Matamoros, el peso de la tradición" (antetítulo). Director: Carlos Lleras de la Fuente, Bogotá, 29 de abril de 2001, p. 1E. Año CXI, edición 32.600, nota de Natalia Díaz Brochet.

El Colombiano, "Pa' lante que atrás asustan": Nelly Ocoró- (título). "La casa de la familia Urrutia, la más famosa del Valle" (antetítulo), Medellín, 21 de septiembre de 2000, p. 2D. Año LXXXIX, edición 29.812, nota de Marco Antonio Garcés.

⁸ *El Colombiano*, "Caen misiles y mueren civiles", Medellín, 30 de marzo de 2003, p. 4D, año XCV, edición 30.718, nota sin firma; síntesis de los despachos de las agencias Reuters y AFP.

⁹ *El Colombiano*, Informe Empresarial. "Cardiología late al ritmo de la calidad", Medellín, 13 de enero de 2004, p. 5B, año XIII, edición 31.004. Nota del periodista Mario Alberto Duque Cardozo sobre la certificación recibida por la Unidad de Cardiología de la Clínica Medellín como garantía de excelencia en el servicio.

«¿Hay peor sordo que el que...?»¹⁰

Aquí, con este ejemplo, podemos hablar de otra modalidad: El titular inconcluso, con el que el periodista infiere que el lector conoce el resto del contenido y que lo completará mentalmente. Aunque no es un recurso nuevo, ha tomado fuerza en las salas de redacción, porque ahorra espacio y refuerza el vínculo entre el emisor y el destinatario de la información o la idea.

La búsqueda de formas originales o “ganchos” para atrapar al lector, motiva al periodista o al ciudadano que escribe en los medios impresos, a recurrir a fórmulas de titulación que se apartan de lo que sería la norma clásica, consistente en encabezar sus notas citando por lo menos tres de los aspectos que desarrollan a lo largo del texto o del comentario.

Esa actitud es más visible en la prensa colombiana. En otras latitudes (Europa y concretamente España), las cosas son distintas. El diario *El País*, de Madrid, establece como norma que los titulares deben ser claros, concretos y completos, para que den cuenta del asunto que desarrolla la noticia o el comentario. Allí no se permiten rebuscamientos retóricos, hipérbolos ni florituras como señuelo. Es la característica esencial del periódico.

En Colombia, en cambio, hay cierta tolerancia, sobre todo para los editorialistas y los comentaristas. Luego siguen las notas deportivas, por su carácter hasta cierto punto lúdico.

Podríamos decir que las noticias que menos toleran que se eluda el titular escueto o directo, son las de orden público o de carácter trágico. En estas, el periodista y el medio impreso temen correr riesgos y prestarse a malas interpretaciones, aunque también se dan casos, como en el incendio que destruyó el 6 de marzo de 2003 al barrio La Mano de Dios, en el centro-oriente de Medellín. Ese hecho doloroso permitió “jugar” con el nombre del sector y la necesidad de la ayuda humana, de modo que en más de un titular de prensa apareció plasmada esa facultad periodística de emplear giros literarios para introducir las notas¹¹.

¿Y LOS MANUALES, QUÉ?

Los manuales de estilo de los periódicos colombianos no incluyen propuestas de clasificación para los titulares. La razón básica es que la finalidad de estos libros o documentos es práctica, no analítica; están compuestos por modelos y recomendaciones para atender consultas urgentes por parte de los redactores.

En ellos se dan pautas básicas que apuntan más a la corrección, a la veracidad y a otras virtudes. Por ejemplo, el del diario *El Tiempo*¹² aclara en los apartes dedicados a la titulación, que “una noticia puede tener antetítulo, título y sumario”, y agrega que el único imprescindible de estos elementos es el título.

De igual modo, los defensores del lector suelen ejercer una función didáctica mediante llamados de atención a reporteros y redactores a través de las páginas de los diarios, motivados por reclamos o sugerencias del público. Juan Manuel Charry Urueña, en *El Espectador*¹³, indicaba que “los titulares de las noticias deben ser la síntesis del texto que se presenta, desprovistos de cualquier sensacionalismo”. Por su parte, Javier Darío Restrepo, quien fungía como Defensor del Lector en *El Colombiano*¹⁴, señalaba que “los titulares son mucho más que un resumen de la noticia. Pueden marcar una tendencia, una interpretación o una intención... Hacerlos ajustados a un tamaño, con la fuerza de un grito o de un llamado de atención, con el contenido suficiente para que el lector sepa de qué se trata, pero no más ni menos de lo que va a encontrar en la letra menuda, es una habilidad periodística escasa y envidiable”.

HACIA UNA PROPUESTA

Además de confirmar que tienen vigencia las tipologías planteadas por los autores citados, la búsqueda en los periódicos analizados me permite sugerir la posibilidad de establecer otras categorías como parte de una propuesta taxonómica para los titulares de prensa.

Una de ellas es la de titular mandatorio o imperativo.

¹⁰ *El Colombiano*, “¿Hay peor sordo que el que...?”, Medellín, 19 de febrero de 2004, p. 5ª, año xciii, edición 31.041, nota de Francisco Javier Saldarriaga para comentar la actitud de algunos representantes del llamado viejo mundo en el Parlamento Europeo, que se negaron a escuchar las apreciaciones del presidente colombiano Álvaro Uribe durante su exposición de las políticas de su gobierno.

¹¹ *El Colombiano*, “Se quemó La Mano de Dios” (Título), “El incendio se prolongó por tres horas y se propagó en cinco cuadras”. “Damnificados se albergaron en el Coliseo Carlos Mauro Hoyos”. “Hoy llega Ministro del Interior. Gestionan recursos de la Nación”. “No hubo víctimas fatales, nueve personas resultaron heridas” (entradillas, primera página). “La solidaridad sofocó el dolor” (titular de la 10A.). “Ardió La Mano de Dios” (cabezote), M. Medellín, 7 de marzo de 2003, año xciii, edición 30.695.

¹² *Manual de Redacción, El Tiempo*, Impreandes, Bogotá, 1995. En su capítulo V, este manual advierte que “el titular debe ser inequívoco, concreto, ajeno a todo sensacionalismo y de fácil comprensión. Debe invitar a leer el texto, pero al mismo tiempo contener información completa en sus puntos esenciales para el caso de personas que no deseen leer dicho texto”. El mismo manual aclara que “no se deben hacer juegos de palabras con los titulares”. Sin embargo, en la clasificación que propongo aparece esta modalidad, porque está presente en las muestras aunque esté proscrita en las salas de redacción de los periódicos.

¹³ *El Espectador*, “Ecuanimidad, información para niños, titulares y opinión” (título). “El defensor del lector (antetítulo), Bogotá. 18 de marzo de 2001, p. 13ª, año xciii, edición 33.468.

¹⁴ *El Colombiano*, “Titulares”, Medellín, 5 de mayo de 2000, p. 6ª, año lxxxix, edición 29.674. Recuadro de la página del Defensor, nota de Javier Darío Restrepo.

No se trata de una modalidad nueva en los periódicos, porque hay ejemplos de esta actitud en medios impresos de comienzos del siglo XX, sobre todo en las páginas editoriales, pero últimamente la tendencia ha perneado otras secciones, sobre todo la deportiva, y aún la económica. Ejemplos:

«Bancos: ¡a la Red!»¹⁵.

«¡El sector privado, ¡a reactivar el empleo!»¹⁶.

Así mismo, para sustentar la hipótesis sobre una posible clasificación de los titulares de prensa en Colombia, debo agregar la categoría de habla popular, la que en ocasiones encaja en lo que podemos calificar como titulación por parlache¹⁷.

Ejemplos:

«Jóvenes ¡pa' las que seab!»¹⁸

«Energía a la lata»¹⁹

Podemos hablar de un titular por oposición, como subdivisión de los titulares por analogía. Este coincide con los que Grijelmo engloba bajo la denominación de atanaclasis. Ejemplos:

«Se destiñe negocio de las pinturas. Pinturas: negocio color de hormiga»²⁰.

«Descarrilada licitación del tren Atlántico»²¹.

«El ruido, enfermedad silenciosa»²²

Considero que debe establecerse otra modalidad de clasificación para cobijar a los encabezados que dan la idea de atacar personas o instituciones, con o sin finalidad de hacer mengua en ellas. Yo hablaría de titulares irreverentes o iconoclastas. Ejemplos:

«Juan Pablo primero»²³.

«EL REY de Nazareth»²⁴.

Existe, de hecho, otro tipo muy común de titular al que podemos llamar anodino, porque dice poco, o nada; es un intento infructuoso de comunicar algo y puede surgir por efecto del afán, la falta de espacio o la poca valoración que mereció la nota para el editor o la persona encargada de titular. Ejemplos:

«Rodrigo

rompió su

silencio»²⁵.

«Carrera de Bogotá»²⁶.

Suele darse el titular con doble sentido, por empleo ocasional de frases o palabras que dan al lector más de un mensaje o significación en su contexto. En la vida diaria hablamos de doble sentido para referirnos a un mensaje secundario de contenido negativo. Hay que aclarar que en los titulares la duplicidad de sentido va por otro lado. Veamos:

«Rincón volvió a ser César»²⁷

«Sirve Fabiola»²⁸

Los periodistas nos concedemos ocasionalmente la licencia de titular con el deseo.

«Que la urgencia no mate la alegría»²⁹

Finalmente, hablemos del juego de palabras, como otra forma de titulación detectable en nuestros periódicos. Es producto de un ejercicio lúdico que no podemos permitir todos los días, pero que aún así, surte buenos efectos en los lectores. La creación puede surgir del redactor o del entrevistado. En este ejemplo final, es posible deducir que el titular surgió de los casos expuestos por el personaje:

«Sé verlas al revés»³⁰

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORAC, Emilio: *Lenguaje en periodismo escrito*, Madrid, Fundación Juan March, 1977.
- GÓMEZ MOMPART, José Luis: *Los titulares en prensa*, Barcelona, Mitre, 1982.
- GREGORIO, Domenico de: *Metodología del periodismo*, Madrid, Rialp, 1966.
- GRIJELMO, Alex: *El Estilo del Periodista*, Madrid, Taurus, 1998.
- HENAO, Salazar José Ignacio y Luz Stella Castañeda Naranjo: *El Parlache*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Colección Caminos, 2001.
- LASSWELL, Harold D.: *The Structure and Function of Communication in Society* (The Communication of Ideas), New York, Harper and Brothers, 1948.
- MANUAL DE ESTILO: *El Colombiano*, Medellín, 1999.
- MANUAL DE ESTILO: *El País*, Décima edición, Madrid, 1994.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: *Redacción periodística*, Barcelona, ATE, 1974.
- MULDER, Gijis: *Los actos de habla indirectos*, Tesis doctoral, Universitat van Amsterdam, 2004.
- NÚÑEZ LADEVEZE, Luis: *El lenguaje de los "media"*, Madrid, Pirámide, 1979.

¹⁵ *La República*, "Bancos: ¡a la Red!". Director: Jorge E. Sierra M. Bogotá, 27 de abril de 2000, p. 6A. [S. d].

¹⁶ *La República*, "¡El sector privado, ¡a reactivar el empleo!". 27 de abril de 2000, p. 6A. [S. d].

¹⁷ Lenguaje utilizado sobre todo por los jóvenes en las comunas populares de Medellín, detectable en todos los municipios del Valle de Aburrá y muchos de los 125 municipios de Antioquia. Tema estudiado a fondo por los profesores Luz Stella Castañeda y José Ignacio Henao en *El Parlache*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2001.

¹⁸ *El Colombiano*, "Jóvenes ¡pa' las que seab!". Nota de Gloria Luz Gómez Ochoa, 13 de julio de 2004, p. 10^a, año XCIII edición 31.186. Informe sobre programas dirigidos a este grupo poblacional por la Gobernación de Antioquia y la Alcaldía de Medellín. La periodista apela a la estrategia de escribir en la lengua que hablan los jóvenes.

¹⁹ *El Colombiano*, "Energía a la lata". 26 de mayo de 2002, p. 5D, año XCI, edición 30.412. Nota de Adriana Correa V. sobre el consumo en las discotecas, de bebidas energizantes enlatadas.

²⁰ *El Espectador*, "Se destiñe negocio de las pinturas. Pinturas: negocio color de hormiga", Bogotá, 19 de mayo de 1999, p. 1^a, año CXIV, edición 32.821, nota de Alina Camacho Hadad.

²¹ *La República*, "Descarrilada licitación del tren Atlántico". Director: Jorge E. Sierra Montoya. Bogotá, 13 de octubre de 1998, p. 1A. [S. d].

²² *El Mundo*, "El ruido, enfermedad silenciosa". 11 de noviembre de 2000, p. 2^a, año XXI, edición 7.861. Nota de Luz Marina Ospina G. sobre la normatividad vigente para el control de las emisiones sonoras en Colombia.

²³ *El Colombiano*, "Juan Pablo primero" (título). "Otra pole position en Madison" (antetítulo). 29 de mayo de 1999, p. 1A. Deportes, año LXXXVIII, edición 29.334. La figura de Juan Pablo Montoya rompió el cabezote de página, licencia para ocasiones excepcionales, en este medio impreso. Lo de Juan Pablo Primero va ligado, quírase o no, a la figura del Papa Juan Pablo I.

²⁴ *El Mundo*, "EL REY de Nazareth". 29 de mayo de 1999, primera página de la separata deportiva, año XX, edición 7.214. Reseñaba en esta forma, el dominio de Juan Pablo Montoya, casi de punta a punta, en la Cuarta Válida de la Categoría Cart, cumplida en la pista de Nazareth.

²⁵ *El Colombiano*, "Rodrigo rompió su silencio". 26 de abril de 2004, Pág. 1A, año XCIII, edición 31.107. La nota de primera página se refiere a las declaraciones del jefe de las Autodefensas, Bloque Metro, a quien se le llamaba Doble Cero dentro de su organización. El título solo no dice nada, porque Rodrigo no era conocido como tal para el grueso de los lectores del periódico.

²⁶ *El Colombiano*, "Carrera de Bogotá". 2 de febrero de 2004, p. 4C, año XCIII, edición 31.024. Reseña sobre la media maratón de la capital colombiana. El cuerpo de la nota anuncia que abren inscripciones, pero va acompañada por un título soso, sin atractivo; es el resultado de titular de carrera, a la hora del cierre de edición.

²⁷ *El Mundo*, "Rincón volvió a ser César" (título). "El torero colombiano salió a hombros el viernes de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla" (antetítulo). 25 de abril de 2004, p. C/12, sección Toros, año XXV, edición 8.919. Nota de Juan Miguel Núñez. El nombre César cumple dos funciones: identifica al matador y evoca en el lector la imagen del emperador romano, elevando al torero a una condición superior a la de los demás ciudadanos.

²⁸ *El Mundo Deportivo*, 11 de mayo de 2004, p. C/1, año XXV, edición 8.934. Nota sobre participación de la tenista colombiana Fabiola Zuluaga en el Abierto de Roma. *Sirve* puede interpretarse como inflexión del verbo servir en dos sentidos: hacer el saque de bola y ser eficiente.

²⁹ *El Mundo Deportivo*, "Que la urgencia no mate la alegría" (título). "Por TV abierta podrán ver el juego entre Medellín y Caldas, por la décima fecha del Apertura" (antetítulo). 3 de marzo de 2004, p. C/2-3, año XXV, edición 8.898.

³⁰ *El Mundo*, "Sé verlas al revés" (título). "El cerebro le funciona igual de aquí para allá, que de allá para acá" (antetítulo). 14 de marzo de 2004, p. B/9, año XXV, edición 8.878. Entrevista de Nectali Cano Oliveros al ambidextrólogo Carlos Mario Hoyos Escobar. La frase del encabezado nos permitiría hablar de titular palindrómico, pero es tan escaso, que no tendría sentido incluirlo en este intento taxonómico.